INQUIETUD

10 cts.



AÑO I. HABANA, ABRIL DE 1928. NUM. I.



Inquietud

REVISTA MENSUAL
LITERATURA, CIENCIA Y FILOSOFIA

Director CARLOS GONZALEZ
Administrador Antonio Pereda

Redacción y Administración:
Avda. DE LA INDEPENDENCIA 2-B
HABANA

Precios de Suscripción:
Un Año.......... $1.00
Un Semestre 0.60
Número Suelto.... 0.10

SALUDO

INQUIETUD?

Sí, inquietud pretérita, inquietud presente, la eterna inquietud de las mentes jóvenes, eterna como el ideal, eterna como la lucha hacia el perfeccionamiento humano.

INQUIETUD envía un fraternal saludo a toda la prensa educadora, a la prensa libertaria al igual que a los camaradas, que diseminados por el mundo luchan con denuedo por la emancipación del linaje humano.

Nosotros no podemos permanecer indiferentes ante los problemas que tan hondamente afectan a nuestros hermanos, por eso surgimos a impulsos de nuestro inquieto pensamiento; pero conscientes de nuestra obra y aparecemos en medio de la inestabilidad de valores que amenaza con desterrar del cerebro del hombre los más puros ideales. Y al surgir, tenemos un recuerdo para todos aquellos que nos precedieron en la lucha y que luchando cayeron, gallardamente, ¡vencidos y ultrajados por aquellos mismos que tanto amaron!; vencidos y ultrajados en un vencimiento que es todo un triunfo.

Surgimos sabiendo que, más tarde o más temprano pagaremos nuestro amor a la justicia con nuestra libertad o nuestra vida; pero estamos convencidos que todos los ideales se dignifican con el sacrificio de sus defensores.

Así pues, hermanos de todos los países, hombres libres del mundo, recibid nuestro saludo en esta hora de terrible prueba para el ideal de nuestros amores, que sabremos defender serenamente pero con virilidad, en beneficio de todos los seres de la tierra, sin distinción de clases, que deslucirían la pureza de nuestros principios. Sea.

¡SALUD!

∴NICARAGUA∴

Nuestros puntos de vista

TRAS honda reflexión, abordamos el asunto de Nicaragua.

A no ser por el heroismo de Sandino, que ha sabido supeditar los valores morales a los materiales, (en la hora actual en que el oro parece ocupar un lugar preferente en la conciencia universal) nada tendríamos que decir sobre el particular , que no hubiera sido dicho una y mil veces, por los que como nosotros piensan.

Pero estudiaremos el asunto en el transcurso de este trabajo, sin olvidar el papel secundario que representan los "casos" de un continente, ante los problemas de Toda la Humanidad.

Veamos:

Solapadamente pero con firmeza hace bastantes lustros que el Gobierno de Washington, en un interés recíproco con la banca de Wall Street, se ha lanzado a la conquista del continente, americano, sin olvidar el asiático.

La compra del vil Aguinaldo, el asesinato de los cadetes en Veracruz; la anexión de las Hawai, la horrenda carnicería de Haití y Santo Domingo, el Istmo de Panamá (hoy canal) comprado a la degradación Colombiana, la Enmienda Piatt, la fracasada anexión de Isla de Pinos, la intervención en Nicaragua; no son más que la obra cuidadosamente elaborada, por la Diplomacia bancaria de Norte América en complicidad con el capitalismo latino.

Es la misma obra realizada, por Inglaterra, Francia, España, etc., cumpliendo así la labor que a todo estado le corresponde por su esencia, labor de absorción, absorción adentro, absorción afuera.

¿Qué le sucedería a un Estado, que renunciase a la labor de sanguijuela que como tal le corresponde?

Desaparecería por falta de savia con que nutrirse.

Si los estados pequeños no buscan exteriormente la savia que les hace falta para fortalecerse y tienen que contentarse con la que pueden extraer, precisamente dentro de los límites fronterizos en que se desenvuelven; no es por falta de ambición (la voracidad del organismo estatal no tiene límites) es sencillamente por su anémica consistencia.

Por estos motivos, es por lo que para nosotros el asunto de Nicaragua (a pesar de su transcendencia actual) no es más que una repetición de hechos, en este y en todos los continentes. Por eso, si detestamos el Pan-Americanismo; no quiere esto decir que aceptamos el Pan-Hispanismo. Para nosotros la unión de un pueblo, o de una raza, no significan nada, ante la unión de todos los pueblos y de todas las razas; y como esta última no es posible sea lograda bajo la existencia del organismo llamado Estado (que es como decir capital), ¡es por lo que todas nuestras fuerzas van contra este! aunque se nos presente bajo cualquier denominación, puesto que el termino no varia la estructura del organismo, ni anula su condición parasitaria.

La patria del Capitalista

En las líneas que anteceden, hemos afirmado, que la absorción del capitalismo Norte-Americano, se realiza en complicidad con el capitalismo de los pueblos absorvidos, (claro está como iba a ser de otro modo; hoy solo existe una Unión y esa Unión, es la Unión Internacional del capital). ¿Qué esto no es posible? Analicemos.

Las grandes extesiones de terrenos, de Honduras, Costa Rica, Sto. Domingo, Cuba etc, ¿en manos de quienes estaban antes de pasar al poder del Yanki? ¿no eran los capitalistas de estas respectivas naciones sus poseedores? ¿no cangearon sus propiedades por las relucientes monedas salidas de las arcas norteñas?

Aquí mismo en Cuba, no han sido transferidos, grandes latifundios a la "United Fruit Company", en Banes, Nipe, Sagua de Tánamo, etc. Y gran parte de Centro América, no ha pasado a esa insaciable peste intitulada "Atlantic Fruits Company" "United State Marine Corporation" etc.? ¿Queréis convenceros más de la desfachatez del capitalismo latino? leed una serie de artículos publicados por el señor Ramón Vasconcelos, Mr. Rodney Welsey, y Máximo Soto Hall, en los periódicos "El País" y "Heraldo de Cuba" ambos respectivamente de esta capital y a la vista de los cuales fué hecho el presente trabajo.

Ante todo esto cabe preguntar. ¡Señores terratenientes! ¡Señores capitalistas! ¿Dónde? ¿Dónde está esa patria chica en nombre de la cual matáis de hambre a los pueblos? ¿Esa patria chica en nombre de la cuál, lanzáis los hombres a la guerra?

Esa patria chica en nombre de la cual desoláis los campos y enegrecéis la atmósfera?

¿Esa patria chica en nombre de la cual hacéis del mundo un lago sangriento?

¿Dónde? ¿Dónde habéis sepultado, los sueños de Bolívar, San Martín, Sucre, Hidalgo, Martí y Aguilera?

¿Y las epopéyicas batallas, dónde pensóse levantar un monumento de sangre a la Libertad? ¿Dónde? ¿Dónde están? ¿Y Ayacucho, Maipú San Lorenzo, Carababo, Mal Tiempo, Peralejo y las Tunas? ¿Decidnos que habéis hecho de estos torrentes de sangre? Reíros. ¡Con la irónica risa de una falsa idealidad!

¿Qué fuerza moral tenéis vosotros para ultrajarnos?, porque amamos una patria, pero no una patria chica, sino una patria grande, la más grande de todas las patrias. ¡La Tierra! la hermosa patria del infronterismo.

¡Ah! la patria nuestra es inabarcable en su extención, pero la vuestra, ha quedado reducida al tamaño de un dollar.

Augusto C. Sandino

Mientras gimen los polluelos horrorizados al contemplar el aleteo furioso del gavilán norteño, Augusto C. Sandino, en un gesto heróico lánzase en desigual lucha, a detener el avance sangriento de los gavilanes "externos" y ante su gesto lleno de grandeza, no tenemos por menos, que sentir honda angustia ¡Honda angustia al ver las botas metálicas triturar las frentes soñadoras! porque en la esterilidad del esfuerzo de Sandino, vemos algo tan grande, tan hermoso, al dis-

ponerse a morir gallardamente destrozado, sin renunciar a la libertad que su mente concibe.

Porque nosotros, no podemos permanecer insensibles ante el gesto heróico de un hombre, o de un pueblo, que se dispone a caer vencido con el estandarte de su ideal hecho pedazos antes que pacer silenciosos cual ovejas en los llanos de la esclavitud. Porque nosotros aun sabiendo la ineficacia del sacrifio, y lo pobre del ideal, al cual es dedicado, no podemos por menos que sentirnos conmovidos, ante todos aquellos que luchan por la libertad aunque ésta sea una libertad muy menguada, si la comparamos con la verdadera Libertad soñada por nosotros. Porque nosotros, somos también soñadores que amamos un ideal engrandecido por el sacrifio; no tenemos por menos, que dedicar estas lineas a Sandino y con él a todos los que mueren y luchan (ciertos o equivocados) por la libertad de las pueblos, por la Libertad Humana.

CARLOS.

LA TUBERCULOSIS

LA tuberculosis, como otras enfermedades microbianas, es producida por la penetración y vegetación en nuestro organismo de gérmenes microscópicos. El bacilo de Kock es el agente de la tuberculosis. Y para que éste penetre en nuestro cuerpo es necesario que tenga alguna puerta de entrada ya sea lesion o destrucción de las mucosas.

En la infancia es cuando generalmente empieza a arraigar esta plaga que tantos estragos causa a la humanidad. Pues aun cuando parece no ser trasmisible por la herencia; una madre tuberculosa transportaría al organismo del niño, bien sea por la leche, el aliento o cualquier otro vehículo, el microbio asolador, sin que la profilaxis social pueda oponerse a este crimen inconsciente.

El aumento asombroso de esta dolencia hace estragos en el mundo entero. Pues a pesar de la profilaxis individual y métodos en uso para evitar el contagio, por medio de vacunas, la terrible peste marcha con pie firme cortando vidas jóvenes y sembrando el dolor.

En Cuba, por ejemplo, nos dicen las estadísticas de la Secretaría de Sanidad, la marcha terrible y el aumento considerable a que llegaron el pasado año de 1927 las defunciones por tuberculosis. Según esas estadísticas oficiales han muerto en la ciudad de la Habana, 1.017 tuberculosos, que relacionados con la suma total de muertos, (8.722) arrojan un porcentaje de casi el trece. No puede pues ser más evidente la potencia y gigantescas proporciones del mal en este país.

Es verdad que para combatir esta enfermedad dispone el Gobierno de la República de un sanatorio con capacidad para 150 enfermos y una clínica en el hospital Calixto García para 140 idem; pero, ¿qué viene a significar esto ante

la aplastante elocuencia de los números?

Además, aunque se dispusiera de más amplios sanatorios, donde atender a la curación de mayor número de pacientes, nunca serían éstos lo suficientemente grandes para dar ingreso a todos los afectados; ni se aventajaría gran cosa con ello porque en este intento de preservar a la humanidad de la peste blanca y hacerla desaparecer como plaga humana, se tropieza con el edificio social cuyos cimientos descansan en la raíz del mal.

Aceptados los rayos solares como el mejor agente para destruir el bacilo de Koch, la urbanización y construcción de nuestras ciudades parecen estar hechas para impedir que cumpla el sol sus funciones esterilizantes. Aún más, las habitaciones reducidas y malsanas de "los solares" y casas de vencidad, los talleres insalubres, los jornales míseros, el trabajo agobiador, el fomento del alcoholismo y la ignorancia, arruinan la salud y ofrecen ocasión al microbio para difundirse y al hombre para sucumbir.

Cada uno de los numerosos "solares" y deletéreas viviendas en que se hacina la clase pobre, ofrecen un cobijo a los bacilos, brindándole los medios de multiplicarse y hasta obligando al hombre a respirarlos en aires faltos de oxígeno y habitaciones tan mortíferas que los mismos animales despreciarían.

Es decir, que si están subvertidas las condiciones naturales que tienen relación con el hombre, cuya vitalidad se amengua y cuya resistencia se destruye con habitaciones reducidas, una alimentación pobre, trabajo excesivo y las continuas privaciones que impone la miseria, en vano se luchará contra la tuberculosis y bien mínima será la obra de los amplios sanatorios.

Todas las medidas de higiene y desinfección que se tomen en tales condiciones de vida resultarán estériles, cuando no de una eficacia ridícula ya que se quiere crear en el hombre una resistencia que todo lo demás, (su miseria, su huelga forzosa, etc.) contribuyen a destruir.

Es vergonzoso para la dignidad humana sacrificar el individuo a la injusticia social, concretándose en la lucha contra la tuberculosis a mitigar su efecto destructor por medio de vacunas y olvidando los factores que han contribuído al desarrollo del bacilo..

Porque mientras los hombres no dejen de ser una legión de sombras indolentes, lleno de podre el corazón y tinieblas el alma, no sólo la tuberculosis, sino plagas más terribles quizás asolarán al género humano, en razón de la miseria, que la aplicación de la máquina en la industria va creando, y cuanto invente el capitalismo para que sus ganancias sean más pingües con menos costo.

Conste pues, que la tuberculosis, más que nada, es una enfermedad producida por la injusticia social reinante, por la miseria en que viven las tres cuartas partes del género humano y lo que hay que destruir no es la malignidad del medio, sino la suceptibilidad humana.

M. R.

EL NATURISMO

(EXPOSICION CRITICA)

POR ADRIAN DEL VALLE

I

SE interpreta de tan distinta manera el alcance del Naturismo, que creemos pertinente hacer una exposición y crítica de las diversas concepciones, para intentar luego una síntesis que las concilie.

Eliminamos desde luego una concepción ajena por completo a lo que entendemos como principio básico del Naturismo, que es el bien o la salud del individuo y de la especie, común a todos los naturistas, cualquiera que sea la limitación o amplitud que den a la doctrina. La concepción eliminada es la formulada por Réville y otros, que dan el nombre de Naturismo a la forma primitiva de la religión, que convertía en objeto exclusivo de culto a determinadas partes de la Naturaleza.

Los principales aspectos bajo los cuales puede ser considerado el Naurismo son:

El **Primitivista.**
El médico.
El ético.
El sociológico.
El filosófico.

Los estudiaremos por el orden enunciado.

NATURISMO PRIMITIVISTA

El naturismo primitivista, que tuvo en Rousseau un defensor, fué revivido y exagerado hace algunos años en Francia por un grupo de individuos que creían ver en la civilización el origen de todos los males, individuales y sociales, considerándola como cosa artificiosa y antinatural, y sosteniendo que los seres humanos para alcanzar el máximo bienestar posible, debían volver al estado natural primitivo.

Aunque la intención de esos naturistas, muy contados en número, es sana, salta a la vista lo impracticable de su ideal regresivo. Un hombre o un grupo de ellos, podrán si quieren practicar el **primitivismo** alejándose de toda sociedad civilizada; pero como ideal colectivo, humano, es completamente irrealizable.

Preside a la Naturaleza la ley de la evolución, que se manifiesta en forma acelerada en los seres orgánicos y más particularmente en los que, como los humanos, están dotados de conciencia e inteligencia y son esencialmente sociables. Y así como en lo biológico la evolución (que no es más que la mutua acción entre los seres y el medio) hace que el simple sér monocelular, por sucesivas captaciones y mutuaciones se convierta en pluricelular, dotado de una complicada estructura; así en lo social, por la acción de la misma ley, los pequeños grupos que formaron los hombres primitivos acabaron por convertirse en sociedades civilizadas.

Detener la evolución social y retrogradar al estado primitivo, es imposible. Son posibles estacionamientos y

regresiones parciales, pero no cabe concebir siquiera una regresión total. Únicamente es concebible una disolución total, por un cataclismo universal, y tal disolución significaría la muerte.

Los naturistas primitivistas parten de un principio erróneo. Suponen que la sociedad es una organización artificiosa y artificiosas todas las manifestaciones de la civilización, que indica ya una complicada estructura social.

La sociedad humana es un organismo colectivo presidido por las mismas leyes naturales que rigen a los individuos que la componen. Es sin embargo un organismo de orden diferente y por lo mismo sigue su propia línea de evolución. Hay que tener en cuenta que los individuos que componen el agregado social son seres conscientes e inteligentes y como es natural, su conciencia e inteligencia ejerce una acción cada vez más preponderante en la evolución social. De ahí que la sociedad sea un organismo de evolución todavía más acelerada que la de los organismos biológicos, y que ofrezca aspectos muy variados, dando a veces la impresión de que se desenvuelve de manera arbitraria, como al azar. Sin embargo, el mismo determinismo que preside la evolución de un sér, rige el de una sociedad.

Conviene aclarar que no entendemos por determinismo una acción ciega, sino la que se deriva naturalmente de la concurrencia de varios factores. Cuando estos factores son pocos y bien conocidos, con anticipación podemos prever su resultado; pero tratándose de un organismo tan complejo como el social, cuyos factores son tantos y tan variados, no cabe en lo posible una exacta previsión. Podemos, sin embargo, en sus líneas generales, darnos cuenta de la evolución que siguen las sociedades y preever en cierto modo las etapas que habrán de suceder a la actual.

Teniendo en cuenta que los seres humanos somos inteligentes, que obramos de conformidad a las experiencias heredadas, pero con la facultad de adaptar la acción a las nuevas experiencias adquiridas, la evolución social viene determinada en buena parte por las nuevas experiencias y desde luego por la mentalidad que en nosotros crean.

La sociedad humana, por la naturaleza dinámica de sus componentes, no puede estacionarse. Tiene necesariamente que evolucionar, transformarse, perfeccionarse, hasta que, por agotamiento de los factores o por otras causas sobrevenga una disolución que equivaldría a la muerte.

El naturismo primitivista, no puede ser, por lo tanto, un ideal social. Todo lo más a que puede aspirar es a convertirse en el ideal de algún que otro individuo que quiere desertar de la sociedad y hacer una vida solitaria; porque aun en el caso de que un pequeño grupo quisiera hacer una vida primitiva, a medida que transcurriera el tiempo y el grupo aumentara por el imperio de la ley sexual, no tardarían sus componentes en ir complicando sus medios de existencia, originándose un nuevo organismo social que se desenvolvería conforme a la ley general de la evolución.

Ahora bien, si el medio escogido por los naturistas primitivistas es equivocado, no lo es la finalidad perseguida, que es la de procurar el máximo bienestar del individuo y de la especie.

Tienen además razón los primitivistas, al acusar a la actual civilización como la causante de la mayor parte de los males que nos aquejan, individual y socialmente; pero el remedio no está en volver al estado primitivo, por ser imposible tal regresión, sino en proseguir la evolución hasta alcanzar una civilización sana, un estado social altamente desarrollado y bien equilibrado, en el cual el interés y la salud del individuo se confundan con la salud de la comunidad.

La sociedad es un organismo cuya estructura no ha alcanzado todavía la estabilidad de los organismos bien desarrollados, que se distinguen por la armonía de sus funciones y la solidaridad del todo. Es un organismo en formación, que penosamente va perfeccionándose a medida que la experiencia va aleccionando a sus partes. Del mismo modo que todo organismo vegetal o animal es producto de la labor y la experiencia de sus células constitutivas, así la sociedad es resultado de la labor y experiencia de los seres humanos que la forman. Por lo tanto, lo que importa, para aceleral el perfeccionamiento de la sociedad, es que sus miembros conscientes aumenten y sean los factores que determinen el camino que debe seguir la evolución social.

DECIRES

Derrumbemos los ídolos de barro y los ídolos de carne; elevémonos idealizando al hombre, degradado por todas las supercherías tradicionales.

⁂ * ⁂

De hecho, cualquiera que sea el sistema político, resulta siempre que es una minoría la que gobierna.

Ricardo Mella.

⁂ * ⁂

El "delito" del indigente es culpa de la sociedad.

F. S. Merlino.

⁂ * ⁂

A despecho de las aserciones de las gentes materialistas, el mundo está gobernado absolutamente por las ideas, y con frecuencia por las ideas mas extravagantes y mas temerarias.

Huxley.

El hombre es la ciencia, Dios es la ignorancia; el hombre es la verdad, Dios es el error.

⁂ * ⁂

No se ha dado hasta ahora una religión triunfante, que no haya violentado las conciencias, que no haya atentado a la Libertad.

F. Suñer Capdevila.

⁂ * ⁂

Si el honor y la probidad han de encontrarse en igual medida en todos los seres; ¿por qué unos han de mandar y otros de obedecer?

Aristóteles.

⁂ * ⁂

Lo que caracteriza a esta sociedad, es el derroche de la fuerza de los trabajadores.

Pedro Kropockine.

EL TRIUNFO DE LOS INCAPACITADOS

LAS contiendas económico-ideológicas se van complicando al generalizarse. Esto es un fenómeno muy humano, causó cierta zozobra entre los combatientes. ¿Qué es? Un producto morboso de táctica.

En tiempos no remotos no había conflictos en las falanges revolucionarias. Movidas éstas al compás de un caudillo, seguían maquinalmente sus órdenes, acataban su autoridad, no discutían sus mandatos.

El choque vino, no por la desmoralización colectiva, ni por el atraso popular, como hay quien pretende afirmar irreflexivamente, sino por la multiplicación de los leaders. Y, naturalmente, cada uno quiere formar su legión con su escudo propio, su plan personal, con su camarilla especial.

La lucha por supremacía de los primates produjo la natural confusión. Esta trajo desaliento, de aquí el desfallecimiento, siendo esto último un agente muy importante de la presente reacción mundial.

Los términos se truecan, y viene la consagrada frase "el atraso de las masas; su falta de preparación; su incapacidad al fin". Una copiosa y nutrida literatura denuncia la brutal tiranía presente; fustíganse las actuales dictaduras homicidas en miles de discursos. Pero se hace caso omiso, no se menciona muchos de los reales factores que nos la echó encima. ¿Es únicamente la fuerza capitalista la responsable? ¿La atrofia de los pueblos? Es, acaso la destreza gubernamental o la desorientación proletaria?

No hay fuerza, ni muralla por espesa que sea, que pueda romper las filas de los combatientes cuandos estos van arrastrados por un ideal grande, de amor, de justicia. Aquella unidad fué quebrantada por la creciente ingerencia de muchos dirigentes sin escrúpulos, o fracasados en todos los campos, ambiciosos vulgares, que invadieron el movimiento revolucionario obrero.

Otros no pudiéndose elevar por encima del poder de la imitación, se creyeron diocesillos, redimidores, flamantes Mesías. Los que no pudieron triunfar, se pasaron al enemigo, llevándose consigo todo lo que pudieron. Tan dolosa como pérfida conducta, rompió la solidaridad entre los países, hoy bajo el estrangulamiento capitalístico-militar.

Los buenos luchadores, ya amordazados, ya en el destierro o en prisión. Nos quedan los claudicantes, los hemafroditas del ideal los felones de todos los tiempos.

¿Por qué los grupos y organismos obreros permiten tales engaños?.

Donosa objeción: total que nosotros delegamos a los más inteligentes, luego, tenemos que poseer más cacumen que ellos para que no caigan en el pecado; comisionamos para que nos orienten, y al fin debemos ser los orientadores.

Pero ¿no dijeron las gentes que a mayor ilustración corresponde mayor criterio? Si es así ¿cómo explicar los extravíos, yerros y felonías de los "grandes"? Muy sencillo.

Es que se atribuyen demasiadas facultades al que tiene la habilidad de

pronunciar unas cuantas palabras bien hilvanadas y sonoras; al que sugiere unas cuantas tesis bien chocantes, ya incomprensibles, por aquello de que lo más enigmático es lo más grande. Así se entroniza, viene el monopolio. Se impide el ejercicio societario o ideológico, y se sella todo con la "incapacidad".

Hay que aniquilar todo prurito autoritario; dar garrote vil a toda imposición directriz, cultural o intelectual. Exaltemos la consciencia colectiva, generadora de todo humano progreso, y entonces, diciendo con un sociólogo italiano: "el porvenir de los pueblos será el porvenir de las multitudes; sin grandes genios, ni dirigentes, existirá la energía y a la creación de los infinitamente pequeños cospirando a un bien común: al bien de la humanidad".

Este será el triunfo de los "incapacitados".

José Arturo PEREZ

New York 4-29.

LA BALADA DEL LUJO

Noble dama de altiva hermosura,
que entre el lujo de espléndidas salas
magnificas tu humana escultura,
deslumbrante de joyas y galas,
coronada de perlas la frente,
como un mármol perfecto y radiosa,
con tu porte de reina indolente
y tus líneas augustas de diosa.

¡Si el valor de tus galas supieras
y aún guardasen piedad tus entrañas,
en raudales el llanto sintieras
resbalar por tus negras pestañas!

Para darte el fulgente tesoro
de esas perlas de oriente irisado
que a tu frente se engarzan en oro,
¡cuántas vidas el mar se ha tragado!

No son perlas que fulgen radiosas.
Son las últimas gotas del llanto
que en las muertas pupilas vidriosas...
se quedaron cuajadas de espanto!

¿Esos limpios y vivos rubíes
que en tus manos fulguran tan rojos
tal se encienden y sangran los ojos
de encelados y ardientes neblíes,
arrancados no son del venero
de la sangre humeante y calina
que ha sembrado algún pálido obrero
en la sombra espectral de la mina?

Por labrar ese encaje que cela
el candor de tu seno nevado,
¡cuánta casta doncella ha pasado
la frialdad de las noches en vela!

¡En silencio labraba esa alhaja,
medio muerta de sueño tosía,
a la par que la tisis tejía,
en la sombra también su mortaja!

Bella dama que fuiste el encanto
de las nobles y espléndidas salas,
abomina y desprecia tus galas...
¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLAESPESA.

El Internacionalismo de los Gobiernos.

EJEMPLOS contemporaneos del Internacionalismo de los Gobiernos, son la Liga de las Naciones, surgida después de la Gran Guerra, y la llamada Unión Pan-Americana. La primera pretende abarcar a todas las naciones civilizadas del mundo; la segunda se limita a las naciones del continente Americano.

Las finalidades **aparentes** de ambos organismos son las de armonizar en lo posible las relaciones, de las naciones, solucionar pacificamente los conflictos que entre ellas puedan surjir y evitar así guerras y agresiones. Finalidades plausibles, si fueran sinceras, pero como no lo son, a lo menos por parte de las grandes y poderosas naciones, como los hechos se encargan de demostrar.

En la Liga de las Naciones, prima el satisfacer y harmonizar los intereses criterio y los intereses de las grandes potencias, tales como Inglterra y Francia; en la Unión Panamericana, dominan el criterio y dos intereses de los Estados Unidos. Y asi resulta que ambos organismos internacionales en vez de satisfacer y harmonizar los íneereses colectivos, solo sirvan para afianzar los intereses nacionales de las Grandes potencias .

No podía str de otro modo, dada la organización de nuestra sociedad. Dominan los intereses económicos, que estan por encima de los morales, culturales y humanitarios. El Estado moderno, más que una entidad social, es un conglomerado de intereses materiales, agrícolas industriales, comerciales, en suma, monopolistas y capitalistas, que tienen su mantenedor y sostenedor en el Gobierno. Cada Estado, como tal conglomerado, y cada Gobierno como su representación, tiene intereses especiales cuya expansión choca a menudo con la de los otros Estados. De ahí los conflictos, las agreciones, las intervenciones y las guerras.

La insinceridad de las grandes potencias queda demostrada por el hecho de que, no obstante formar parte de esos organismos supernacionales que se dice persiguen fines conciliatorios, harmonizadores y pacifistas, no por ello han hecho dejación del derecho que se abrogan a dominar, intervenir, y en caso necesario agredir a los pueblos pequeños y a los que, a pesar de ser grandes, no están en condiciones de ofrecer resistencia.

El internacionalismo de los Gobiernos no es ni puede ser sincero. Siempre estimarán que por encima de la fraternidad y de la paz de los pueblos, está la defensa de los llamados intereses nacionales, que en realidad son los intereses de la clase capitalista. El imperialismo es la natural consecuencia de la defensa de esos intereses. Y es de señalar que el imperialismo no reporta ningún beneficio y si muchos sacrificios a los mismos grandes pueblos en cuyo nombre se ejerce, que se ven obligados a defender con su sangre y su dinero los capitales que en forma de préstamos o para dedicarlos a odiosos monopolios y explotaciones emplea una minoría de sus connacionales en los países extranjeros.

Hay, pues, un interes común en todos

los pueblos, grandes y chicos, en oponerse al imperialismo y en laborar en pro de un verdadero internacionalismo, no el de los Gobiernos, sino el de los pueblos, un internacionalismo que se base en la comunidad de interes de las clases trabajadoras e intelectuales de todos los países. Pero para que ese internacionalismo llegue a ser una hermosa realidad, hay que proponder a formar por encima de los nacionalismos estrechos, una conciencia supernacional humanitaria internacionalista, que cuando el caso llegue sepa oponerse a todo intento de agresión, dominio, intervención o guerra.

Palmiro DE LIDIA.

Sobre Unificación de Editoriales

AUNQUE tarde, hemos leido las objeciones que se hacen al proyecto expuesto por el compañero Goñi, y que me permití recomendar. Lamento haber alimentado una tan descabellada empresa. No sabía que en nuestra prensa, existían jerarquías, y una especie de aristocracia que impedía a unos codearse con otros.

Cada día se sabe una cosa nueva. Me hago reo de ingenuidad. Yo también he participado de la ingenuidad de Goñi.

Por lo visto, y esto no puede menos de alborozarnos, no existen, intereses creados, ni mercantilismos que obstaculicen la fusión. El mal no está aqui. Está en el temor del centralismo. Reconozco que es un peligro el centralismo. Sería un mal mayor que los que ahora lamentamos. Pero desde el momento en que se preve, el peligro deja de ser tal. Peor aun que el centralismo, es esterelizarse por miedo a él. Es tanto como abandonar una empresa por medio del fracaso.

Si prevemos que el centralismo puede maliciar la obra, prevengamos su aparición, creando al lado del grupo director, un grupo de colaboradores o de lectores, con misión controladora y fiscal, que denuncie el morbo y lo haga abortar en cuanto aparezca. Pero sospechar que el grupo director, pueda imponer su criterio autoritorio y cerril, es dudar de la honradez ideológica de los camaradas, y con esta desconfianza es claro que no se va a ninguna parte.

Las cuatro revistas que gozan del favor de los lectores, Revista Blanca, Generación Consciente, Etica y El Libro Popular, representan sectores distintos tratan de custiones diferentes, dentro de las cuales, cada editor podría gozar de plena autonomía. Los que hoy las rigen son los más indicados para dirigir las respectivas secciones dentro de la Revista Unificada, que cobraría así un valor inapreciable por lo completa y variada.

Cualquier iniciativa individual o colectiva, debería tender, como debiera tender ahora, a realizarse o canalizarse en las publicaciones existentes, y solo cuando se le negara el apoyo, decidirse a la vida independiente.

A mi, como a muchos, me sigue pareciendo de perlas el proyecto, y daría cualquier cosa por vencer esa resistencia pasiva que todo lo anula.

UN MEDICO RURAL.

EL ALTAR DE TALIA

CUASI CRITICAS

EL concurso celebrado reciente mente por la Quiroga, ha venido a despertar entre el elemento de la farándula: actores, autores y parte, lamentablemente escasa del público, cierto inusitado interés, augurio inicial de una sana y útil orientación del teatro vernáculo.

La compañía Herrero Tordecilas, con un desprendimiento loable y mucho de sacrificio, se presta muy bondadosamente a circundar y dar aliento a esta labor: poner de relieve las condiciones de autores dramáticos al elemento intelectualmente aficionado.

Las obras puestas en escena por esta compañía, de autores cubanos, son:

"El Viejo Capuleto", "Alma en el Cabaret". Y "Un Caso". Son sus autores, Varona, Arango y el tan conocido poeta Sánchez Galarraga.

La compañía del Principal de la Comedia, ha presentado también "El Mundo anda revuelto", y Villoch nos anuncia que su obra que obtuvo el cuarto premio, en el último concurso, la estrenará en breve con los elementos de Alhambra, en Payret.

De las representadas y vistas por nosotros, hablaremos algo:

"El Viejo Capuleto" y "Alma en el cabaret", son dos esfuerzos admirables, dos iniciaciones que necesitan orientación y estímulo, pero que no resisten un serio y meditado examen, ni en cuanto a la duración de los actos ni al valor en la construcción de los mismos. En esas obras, posiblemente hay dos obras, faltas en absoluto de técnica y de las formas y prácticas de teatralizar un asunto, con interés y emoción.

Otro tanto le ocurre al señor Loveira, en "El Mundo Anda Revuelto". Se ve en esta obra que el autor puso sumo interés en revelarnos tipos del ambiente, como dicen sabe hacerlo admirablemente en sus novelas, pero no lo ha logrado, ya sea por falta de interpretación, ya porque el teatro no es campo de experimentación para las facultades creativas del autor de "Juan Criollo".

Y me extraña mucho, porque en una interviú celebrada entre él y un periodista de "El País", a tenor de la publicación de su novela, y del triunfo tan codiciado de Salinas, ha hecho el señor Loveira manifestaciones; que dicen claramente que de muchas cosas del intelecto se habrá ocupado el señor Loveira, menos del estudio y del tecnicismo del tablado de la farsa, algo más difícil e incomprensible de lo que se imagina, para conformar a la crítica que juzga y al público que paga.

Dice: "En cualquier momento de suerte y de audacia, un sér mediocre puede triunfar en el teatro. No así en la novela que requiere conocimientos especiales y dotes singulares".

Es cierto esto último, empero no lo es menos lo primero.

Conocemos a Máximo Gorki como novelista notabilísimo y no como dra-

maturgo, aunque tenga muchos dramas escritos. Emilio Zola no triunfó en el teatro a pesar de su genialidad en novelizar y caracterizar tipos de una complicada psicología. Pérez Galdós, el pontífice de la novela española, no reveló grandes conocimientos en el teatro. El triunfo de Electra, es más a su tesis y al momento psicológico de su estreno que a su factura y técnica. Y en esta lista podríamos incluir a muchísimos más que como el señor Loveira, revelaron condiciones en la novela.

En "Un Caso", de Sánchez Galarraga, varía la cuestión y merece un aparte, un poco más extenso y detallado.

En primer término, diremos que el señor Galarraga, se nos ha presentado, no como una esperanza, sino como una tangible realidad, que puede dar frutos meritorios al teatro nacional y servir de pauta y norma al resto de la producción folkloriana. Ha delineado su obra como un consumado artista. Domina la técnica con gran maestría y nos demuestra que hace años la farándula le quema las pestañas y que ha dedicado a ello horas largas de estudio y meditación.

Por lo visto hasta la fecha, y por el primer acto que hemos leído de la obra "Tiempo muerto" del señor Mañach, creemos que ha habido una falta de visión artística por parte del jurado en no otorgar con derecho indiscutible el segundo premio al señor Galarraga.

La tesis de la obra es vanguardista, sin una idealidad definida, como indefinido es el autor, una crítica severa a la chismografía social a los convencionalismos de nombre y de dinero, y sumamente atrevida en su fondo con un léxico valiente, sin timideces, y vacilaciones, bien hilvanado y gramaticalmente escrito.

Tipos de tanto relieve como la Garzona, y esa pobre madre, que víctima siempre, llega al paroxismo de su exaltación reivindicando, por encima de todo y de las leyes mismas, con denodado valor, a la mujer en su sacrosanto amor a la maternidad.

Lo único que es de lamentar, que este consumado autor, haya realizado tan bella pieza teatral, con un argumento igual al de "Las Alas Rotas" de Emilio Beriso, el celebrado comediógrafo argentino, representada por la Quiroga distintas veces en la Habana.

En distinto ambiente, con modificaciones en la trama argumental, el caso moral que se plantea es el mismo.

Más idológico, más avanzado, y menos emotivo, porque la tesis es más forzada y menos real.

Sólo en esto y en ciertas exageraciones que hay en algunas escenas sacándolas de lo real, y de no ser más original en el tema presentado, es decir más propiamente fruto de su inventiva, no tenemos más que elogios, para la meritísima labor del señor Sánchez Galarraga.

Esperamos más originales producciones del señor Galarraga y que mientras veamos una de sus obras, no nos haga estar pensando en la estrecha o casi igual analogía de otra ya vista, para tener el gusto de aplaudir o rabiar sin reservas mentales.

Luis Haro DE FIGUEROA.



LOS DERECHOS DEL NIÑO

I.—Todo niño tiene derecho a ser niño, a que se le respete en sus intereses, sus necesidades y su actividad espontánea y personal.

II.—Todo niño tiene derecho a una nueva educación que siga al progreso social, mirando siempre al porvenir, y apoyada en la sociología, la psicología y la biología. La educación—que todavía no ha llegado a lo mejor—no puede ser inmutable ni rígida porque la sociedad tampoco lo es.

III.—Todo niño tiene derecho a hacer para saber, a ser descubridor y creador. Siendo el niño un organismo fundamentalmente activo, la escuela debe darle oportunidad para que alcance el máximo desenvolvimiento activo de su personalidad y de sus disposiciones y logre la capacidad para superarse.

IV.—Todo niño tiese derecho al trabajo escolar colectivo, que permite la auto-educación social, en grupos pequeños formados conforme a condiciones individuales semejantes y en los cuales la libertad sea consecuencia de la responsabilidad.

V.—Todo niño tiene derecho al aire libre, para hacer sus trabajos y para practicar juegos, ejercicios naturales (marchar, correr, saltar, trepar, lanzar pesos, cultivar la tierra, nadar, etc.) y movimientos respiratorios que constituyen la mejor educación, física a la que jamás podrá reemplazar la gimnasia metodizada.

VI.—Todo niño tiene derecho a saber que ha nacido en el cuerpo de su madre, a mirar la cuestión sexual como cosa digna de respeto y a que se le inicie, prudente y progresivamente, en el conocimiento de las leyes del origen de la vida sin misterio ni verguenza.

VII.—Todo niño tiene derecho a ser miembro de una comunidad escolar en donde, con la autonomía que se merezca, goce de sus derechos y cumpla con sus deberes como elemento activo, útil y eficaz que pone su voluntad y su conciencia al servicio del bienestar común.

VIII—Todo niño tiene derecho a contar con maestros de vocación, de carácter y llenos de bondad, hombres elegidos, ilustrados y bien retribuídos, que no tomen su cargo como simple medio de vida, que crean en los ideales más difíciles de alcanzar, que sientan la responsabilidad que les incumbe en la realización de la justicia social y no olviden que el verdadero maestro es el niño y la Humanidad soberana sobre todas las Naciones.

IX.—Todo niño tiene el derecho a locales escolares sencillos, atrayentes, alegres e higiénicos, que él mismo ayudará a embellecer y alegrar.

X.—Todo niño tiene derecho a que cooperen en su educación maestros y padres, a que colaboren juntos el pueblo y la escuela que son las dos palancas que mueven al mundo empuñadas por los grandes soñadores.

(Proposición de Pedro B. Franco, aprobada por la 1a. Convención Internacional de Maestros).

CONCEPTOS

Los argumentos que leemos diariamente en revistas y periódicos referentes a una SOCIEDAD BASADA EN EL EGOISMO, nos parecen demasiado rancios y tan viejos como la misma luna.

Hablar de una sociedad de egoístas, no parece sino que quien tal dice, o es un redomado pillo, o un desconocedor por completo de una sociedad de Iguales.

Una sociedad basada en un refinado egoísmo, es precisamente esta en que vivimos, capitaneada por individuos feroces, y más reaccionarios que los soldados Romanos, y que los imperios del antiguo Egipto.

Claro está, que estos pretorianos de las actuales dictaduras, no se denominan individualistas, pero en el fondo lo son, con su yo imperativo y su ordeno y mando. Una sociedad de Egoístas, no es más ni menos que la afirmación de la propiedad privada base y origen de las desigualdades sociales. La presente sociedad, está montada en esos rodajes del egoísmo desorbitado, del robo; del crimen; del desenfreno brutal, y del "yo" castrador de todas las energías vitales.

Tendamos la vista de un polo al otro, simplemente analicemos el progreso de las dictaduras, y tendremos la conclusión que la soberanía del "yo" tiránico, dejó anulado en la actualidad, los tiempos prehistoricos del hijo de RA, soberano autócrata de las dinastías V y VI antes del cristianismo, allá por el antiguo Egipto. Una sociedad en que todo está controlado, medido y reglamentado al capricho de un hombre para que lo fiscalice sin más objetivo que impedir que de él se diga la más minima sentencia, no me parece demostrar otra cosa que una sociedad de verdaderos EGOISTAS; y si estas palabras no son lo suficiente, pregunten a los fiscales de la censura, cuales son sus medidas extremas, y cuales sus puntos de vista.

Nos parece peregrina o tonta, la gratuita afirmación de un llamado YO, al afirmar que la igualdad, ni existe, ni existirá. A la verdad no comprendemos que será lo que el pregón de la sociedad del EGOISMO, entiende por IGUALDAD. Pero sea como quiera, o la verdadera IGUALDAD de condiciones y de medios ha de existir, o de lo contrario la Anarquía sería una quimera, y eso nos parece imposible dado que ella es hija del hombre, y es la culminación del pensamiento libre. Y claro está, que muchos SISOFOS de esta calaña, hicieron embrollos de la Igualdad, incluyendo las montañas, los árboles, los ríos y los mares, afirmando sin esfuerzo que en todas estas obras de la naturaleza, no existe la igualdad, pero ni cuenta se han dado que todos estos argumentos son cosas secundarias para mañana y según la capacitación del individuo se establezca una sociedad de iguales, en más o menos grado.

R. LONE.



PAGINA CIENTIFICA

LA PRESION DEL AIRE

La existencia del aire invisible y transparente se manifiesta en cuanto se pone en movimiento; su presencia se revela cuando hincha las velas de un buque en marcha o cuando hace girar las aspas de un molino.

Los físicos demuestran que el aire es un cuerpo pesado, con ayuda de un aparato particular que se denomina máquina neumática. Si se toma un globo de vidrio en el cual se ha hecho el vacío, y se pesa después de haber penetrado el aire en él, se verá **que** su peso ha aumentado y que cada litro de aire pesa 1,29 gramos. Si el aire contenido en un globo es pesado, si su peso es apreciable con la balanza, el inmenso volumen de aire que se extiende alrededor del globo, y que descansa sobre la superficie del suelo, debe seguramente pesar sobre éste, y esa presión debe manifestarse por fenómenos sensibles. Transmitiéndose la presión del aire en todos sentidos, el peso de la atmósfera se hace sentir en todas partes donde el aire penetra y permanece en comunicación con el exterior. Esto explica por qué los cuerpos, en la superficie de la tierra, no son aplastados por esa enorme presión, que excede de 10.000 kilogramos por metro cuadrado.

Vamos a describir algunas experiencias que permitan poner de manifiesto la presión del aire. Una copa, un plato y agua, servirán inmediatamente para nuestras primeras experiencias.

EL VACIO

Hacer subir el agua dentro de una copa

Si se echa agua en el plato, se inflama un poco de papel puesto sobre un pequeño flotador de corcho y se cubre la llama con una copa invertida, veremos que el agua asciende por dentro de la copa. ¿Por qué? Porque al quemarse el papel se dilata el aire por la elevación de la temperatura y se enrarece; habiendo disminuído el volumen del gas confinado, la presión atmosférica exterior rechaza al líquido y lo hace subir por la copa a un nivel superior al del exterior. Debe renovarse el agua en el plato a medida que aquélla se eleva.

EL BAROMETRO

Tomamos un vaso y una botellita llenos de agua por completo; cojamos ésta por el gollete, tapando su boca con el pulgar; invirtámosla, haciendo penetrar su cuello en el agua del vaso; quitemos el tapón, o sea el pulgar, manteniendo vertical la botella. Hecho todo esto, veremos que el agua que contiene no se sale y permanece en suspensión.

La presión atmosférica es lo que produce este fenómeno.

Si en la botella reemplazamos el agua por la leche (o cualquier otro líquido más denso que el agua), veremos igualmente que la leche queda suspendida en la botella; sólo se produce cierto movimiento en el gollte, y fijando nuestra atención en este punto, advertiremos que la leche desciende al fondo del vaso y el agua sube a la botella.

Aquí también la presión atmosférica es lo que sostiene los líquidos en la botella; pero además la leche desciende.

porque dos o varios líquidos se superponen por orden de densidades decrecientes de abajo arriba; es decir, que el líquido más denso ocupa el fondo del vaso, y así sucesivamente. Pero nos apartamos aquí de la presión del aire: volvamos a ella, dando el medio de hacer un barómetro que permita medir esa presión. Basta llenar de mercurio un tubo de vidrio de 80 centímetros de altura tapar su boca con el dedo e invertirlo sobre una pequeña cubeta que contenga también mercurio. La presión del aire equilibrará en el tubo una columna de mercurio de 70 centímetros de altura La altura de esta columna varía con la presión atmosférica.

El barómetro imaginado por Torricellí después de memorables observaciones de Galileo, hacia mediados del siglo XVII, fué definitivamente explicado por Blas Pascal. Este gran físico pensó que, si el peso del aire era la causa real de la elevación del mercurio en el tubo barométrico, la presión debería ser menor a medida que nos elevásemos en la atmósfera. Y, en efecto, comprobóse así en la cúspide del Puy-de Dome.

DOS HOMBRES, DOS TENDENCIAS, DOS RESULTADOS

Pedro, anarquista, había nacido en una aldea campesina. Conocía los vicios y las virtudes de los campesinos; conocía su trabajo, sus luchas, sus esfuerzos, sus problemas. Conocía, en fin, con bastante amplitud, todo lo que se refiere a los hombres que trabajan la tierra: sus conflictos con el medio, y su modo de ser último: lo de fuera y lo más complejo, lo interno.

Juan, también anarquista, había nacido en una ciudad industrial. No conocía a los campesinos, nada sabía de ellos. Sólo por reflejo de lecturas, no muy recomendables, tenía conocimientos de los hombres del campo y del trabajo de estos hombres.

Pedro, ya ganada su juventud, se fué a vivir a la ciudad en donde había nacido Juan. Y ambos, a poco de la llegada de Pedro, escribían en periódicos libertarios.

Pedro, que además de conocer a los campesinos, los amaba, cuando trataba de sus problemas, insistía señaladamente en hablar de sus defectos, deseoso de que, en lo que fuese posible, los corrigieran. Esto, en público. En privado, cuando hablaba con sus amigos, sin callar aquellos mismos defectos, se extendía en loas emocionadas para los hombres que labran la tierra, describiendo, con minuciosidad trabajada, ponderada, sus cualidades de más valía, que son muchas.

Juan, al contrario, en sus escritos halagaba, torpemente, a los campesinos, glorificando, o poco menos sus defectos. De las virtudes, como las desconocía, no hablaba. Los defectos, tampoco los conocía muy bien, pero sabido es que es mucho más fácil tener conocimiento, siquiera sea rudimentario, de los defectos de los hombres, que de las virtudes. Juan ignoraba éstas, y armado con lo superficial que conocía de aquéllos, escribía artículo tras artículo, en los que las palabras más puras adquirían

una existencia chabacana, terriblemente vulgar y no pocas veces grosera. En privado, en cambio, Juan despreciaba profundamente a los campesinos, se burlaba de ellos, les llamaba zafios, ignorantes y un sin fin de cosas más, todas despectivas. Jamás hombre alguno encontró mayor número de términos sarcásticos para referirse a personas a quienes despreciara.

Pedro, entre los lectores campesinos, no tenía adversarios declarados, pero tampoco contaba con amigos. Sin duda, aquellos hombres, aunque se sintieran molestos porque Pedro les hablaba solamente de sus defectos, comprendiendo que éstos eran reales, no le odiaban. Mas tampoco le creían, ni de cerca ni de lejos, un hombre preocupado por los problemas que más les afectaban, siendo ésta una de las más hondas preocupaciones de Pedro.

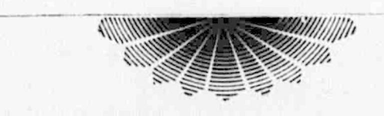
Juan, en cambio, si contaba con gran número de amigos, y aunque hubiera algunos para quienes fuese indiferente lo que decía, no había ninguno que fuese su adversario. Naturalmente, un hombre que les halagaba, era, de ello no cabía duda, un buen amigo de ellos. Tanto más cuanto que ni una sola vez hablaba de sus probables defectos. Cuanto más ignorantes fuesen los lectores de Juan, tanto más le creían un hombre preocupadísimo por las cosas referentes a los hombres del campo. Lo cierto era, sin embargo, que a Juan le eran indiferentes, en absoluto, todos los problemas y conflictos que tuvieran relación con el campo. En cuanto a los propios campesinos, ya hemos dicho que los despreciaba, que se reía de ellos; añadiremos que contaba a sus amigos y conocidos anécdotas burlescas referentes a los campesinos que, admirados, iban a la ciudad a visitarle.

En la ciudad, con menos conocimiento de los asuntos del campo de lo que pudiera imaginarse, es decir, con una ignorancia de la vida de los campesinos, verdaderamente desesperante, lamentable, los lectores de los escritos de Pedro y de Juan estaban de acuerdo, sin saberlo, con la actitud de los campesinos. Pero su actitud era muy otra que la de aquéllos. En la ciudad, los escritos de Pedro eran juzgados acerbamente, duramente, en tanto que a Juan, por los que escribía, se le juzgaba como uno de los mejores propagandistas del país.

Lo que tenía algún valor, porque el hombre que lo hacía era sincero, era combatido. Los halagos del otro, superficiales y malos, insinceros como de un hombre que despreciaba a quien halagaba, por extraño contraste, eran considerados como obra buena. Jamás hemos visto cosa más dolorosamente absurda.

DIONYSIOS.

Barcelona.



DIVAGACIONES

ODA nuestra moral es una mascarada, cubierta con el barniz de la hipocresía más refinada.

No podria ser de otro modo donde el poder y la riqueza pertenecen a unos cuantos. Es indiscutible que estando nuestra sociedad asentada sobre cimientos falsos veamos truncados por el ambiente, aspiraciones que engrandecerían la especie.

Pese a la moral del capitalismo y el poder, el respeto a la mujer y a la familia, tan ensalzado, no existe si no como una mascarada más. Corramos el velo y veremos que tras él se oculta la llaga que acusa el origen del mal.

La juventud, animada por el impetu del amor, fuerza creadora, se ve tronchada en sus primeros pasos. Las jóvenes obreras abrumadas por la dura faena del taller, buscan una fórmula de libertarse del yugo opresor. No viendo en el compañero de fábrica, por quien siente la llama del amor, el factor económico que la redima, piensa en los "brillantes" de algún comerciante retirado que habiendo empleado su juventud en la usura se prepara a bien morir.

Y así, atraída por los delumbrantes riquezas del **viejo**, lánzase a la conquista y cuando esto sucede, coronado con el triunfo, quizas logra la parte material pero como ello por sí solo es brutal y lo que sería más generador queda relegado; mas que una nueva familia es un montón de ruinas y es un montón de ruinas por que la naturaleza busca su equilibrio y en este caso falta.

Las **marquesitas** y **condesas** en su medio pasan por idénticas inmoralidades. Alimentadas por la moral de casta repudian el amor, sentido acaso por un guardaparque, a quien sería noble darse por el solo hecho de no pertenecer al rango de su clase.

He aquí, pues, como se forma la familia que los moralistas oficiales nos presenta por modelo. Se comprenderá que siendo puesto en segundo término, lo que por su naturaleza debía ocupar lugar preferente, la familia viva plagada de intrigas y reproches.

PEREDA.

ALGO

Todos los seres humanos del sexo masculino son machos, pero no todos son hombres.

⁂

Pretender detener el vuelo del pensamiento, es abrirle nuevos horizontes para que vuele más alto.

⁂

Llamarse completamente libre en una sociedad de esclavos, es creerse falsamente, fuera del influjo del ambiente.

⁂

El pensamiento es eterno, como eterna es la vida en la naturaleza.

⁂

Amar la Libertad y luchar por ella, nos dá el derecho de ser libres.

YORITAMA.

LOS TRES SOCIALISMOS

Comunistas, Reformistas y Anarquistas

LOS caminos están abiertos al proletariado para la realización práctica de sus esperanzas: la legalidad y la revolución.

Analicemos uno y otro de esos medios.

¿Qué podemos entender por vías legales?

La sociedad humana, en su trabajo de organización, ha producido hasta hoy, como forma y fundamento de organización social, el Estado.

Si se analiza, según los datos históricos el origen del Estado, se encuentra que es la fuerza la que presidió en todas partes el establecimiento de lo que se ha llamado el orden social.

Desde el instante que hubo dos clases en presencia—una atribuyéndose, gracias al trabajo de la masa, todos los goces posibles, la otra sufriendo la miseria, el despotismo y la explotación, sin poder satisfacer las exigencias legítimas de la existencia humana—era natural que la clase dominante, que tenía en sus manos toda la dirección de los asuntos públicos, y de la cual toda la organización del Estado—su obra—garantizaba bajo todos los aspectos los privilegios sociales, se sirviese del poder que había adquirido para asegurar completamente su dominación.

Todo ese trabajo de organización de los poderes de garantía de los privilegios y de la dominación ha recibido su consagración en la ley que, en todo Estado, se ha convertido en el arca santa a la cual nadie puede tocar sin cometer un crimen contra la sociedad.

La dirección de todos los Estados civilizados está en manos de la burguesía; todas sus instituciones jurídicas son su obra y la consagración pura y simple de sus privilegios económicos; los servicios públicos están organizados absolutamente en todas partes en sus propios intereses.

Tal es la posición legal de la burguesía; ¿qué puede, pues, significar para el proletariado la legalidad? Sería introducirse poco a poco en el gobierno de los Estados y sustituirse como clase, a la burguesía, poniéndose en su lugar.

Examinemos esta táctica desde el punto de vista de la práctica y del objetivo a alcanzar.

La primera condición práctica de esta táctica sería la constitución del proletariado en un partido político distinto de todos los partidos burgueses; todo compromiso con uno u otro de esos partidos sería un nuevo engaño, a menos que ese partido, convertido definitivamente al socialismo, haga todas las concesiones deseables al proletariado. Ahora bien, en todos los Estados constatamos que ningún partido burgués aprecia realmente la obra de emancipación de las clases obreras y que, allí donde los partidos llamados de vanguardia se dignan ocuparse de la cuestión social, es para hacer de ella

un trampolín para su ambición política.

¿Son las sociedades y federaciones de oficio las que formarán la base de organización del nuevo partido político obrero? ¿o bien la acción de esas sociedades permanecerá independiente de la acción política de los trabajadores? Sin duda solamente las circunstancias determinarán positivamente en qué medida podrán ser combinadas la organización y la acción política del proletariado con su organización y su acción económica; pero, como la organización federativa de los oficios se muestra cada día como el modo más positivo de organización, porque es la organización misma de los intereses, es permitido suponer que ese sería también, en la hopótesis de que nos ocupamos, el fundamento de la acción política.

Es la lógica de los hechos la que lo manda. Suponemos, pues, que la reforma de la legislación en beneficio de los obreros se haya convertido en objetivo. Las federaciones, en lugar de transformar los hechos económicos mismos, irían a pedir a la ley todas las garantías posibles contra la explotación de los patronos y finalmente, la supresión del patronato.

Dejemos a un lado todas las dificultades que se oponen en el orden actual de cosas a la organización y a la acción de las clases obreras en tanto que partido político distinto de los otros partidos; dificultades que tienen por fundamento el sometimiento económico del trabajo al capital y todas las consecuencias morales que de ello se derivan y que no desaparecerán más que con la supresión de su causa.

Admitimos, pues, para simplificar nuestro razonamiento, que la acción política legal del proletariado en el Estado fuera posible, y vamos a examinar las consecuescias.

Toda tentativa reformadora supone, por una parte, la realización de reformas transitorias, y por otra parte, la reforma completa, radical.

Por reformas transitorias podemos entender: elevación de los salarios, reducción del precio de los objetos de consumo, reducción de las horas de trabajo, garantías contra la explotación de las mujeres y de los niños, reforma del impuesto, mejoramiento de la instrucción pública, simplificación de toda la legislación jurídica, limitación o supresión de los gastos improductivos, como ser, cultos, militares, etc., reducción de la magistratura y perfeccionamiento de servicios públicos útiles. No podemos analizar en este corto trabajo el valor real de cada una de esas reformas; nos limitaremos a una de las que se refieren directamente a la existencia del trabajador asalariado.

Una ley que tuviera por finalidad fijar la duración legal de la jornada de trabajo no tendría ningún valor pósitivo si el número de horas de trabajo determinado por la ley no hubiese ya entrado en la práctica. Es preciso, para que una ley no sea ilusoria, que el estado de la industria, las necesidades del consumo, la voluntad de los obreros y el consentimiento voluntario o forzoso de los patronos hayan determinado el número de horas de trabajo.

Este simple ejemplo basta para ponernos en presencia de la realidad: no son las disposiciones legislativas las que hay que transformar, sino los hechos mismos.

Para mejorar la posición de los obreros no basta decretar la elevación de

los salarios, la reducción de las horas de trabajo, etc., sino que hay que traducir en hechos esas necesidades de mejoramiento, por el triunfo, en el dominio económico, del trabajo sobre el capital.

Cualquier otra táctica no sirve más que para hacer ruido oficial alrededor de la cuestión social sin resolver nada.

Abordemos ahora el aspecto más grave de la cuestión: la acción política del proletariado en el Estado en vista de una reforma radical.

Para que el obrero sea definitivamente emancipado de toda explotación, de toda dominación, es preciso que el instrumento de trabajo, el capital, cese de ser la propiedad de algunos, para ser puesto a disposición de las asociaciones de productores.

Todo el sometimiento económico de los trabajadores, el pauperismo, la miseria, que son su resultado, tienen su fuente en este hecho: que los unos, la minoría, detentan en su beneficio el instrumento del trabajo, el capital; y que los otros, la mayoría, están obligados a vender a esos su trabajo contra el precio que se tiene a bien ofrecerles.

Si queremos operar una transformación radical por el Estado, será preciso que éste se convierta en el propietario de los instrumentos de trabajo y que los conceda luego a los trabajadores contra las garantías que juzgue útil establecer. Eso equivale al mantenimiento de la propiedad monopolizada, no ya en manos de la clase burguesa, sino en beneficio de una ficción, de una abstracción, de un ser imaginario: el Estado; sólo que esa ficción se manifestará a los ojos del pueblo por representantes muy reales, muy vivientes, los hombres de Estado, los funcionarios del Estado, que dispondrán a su capricho del capital social. Las asociaciones obreras, no poseyendo directamente ese capital, serán obligadas a pedir al Estado su concesión, por intermedio de dichos funcionarios, de modo que éstos se convertirían en los dispensadores de la fortuna pública. Se objeta que esos funcionarios serán elegidos por el pueblo y por consiguiente no podrán hacer más que la voluntad del pueblo; pero hoy, en las repúblicas, los gobiernos son ya nombrados por el pueblo, se supone que no realizan más que la voluntad del pueblo, y sin embargo todos saben que no se guían más que por su propia voluntad.

He aquí lo que nos promete el comunismo autoritario; he ahí a lo que conduciría la acción política del proletariado en el Estado.

Se nos reprocha que confundimos la forma del Estado socialista con la del Estado actual. Pero tenemos los programas de los socialistas autoritarios de los diversos países; en todas partes tenemos el mantenimiento del Estado centralizado, la Banca nacional acreditando a las organizaciones obreras, la expropiación por vías legales y en provecho del Estado, de los ferrocarriles, de los canales, del subsuelo, de los bosques y, finalmente del suelo y de las manufacturas. La agricultura, las diferentes ramas de la industra, el comercio, en fin toda la actividad humana, se convertirán en ministerios del Estado y, en esa máquina administrativa militarmente organizada, en esos ejércitos industriales, adiós la libertad de los grupos de trabajadores.

Lo hemos dicho al comienzo: o la legalidad o la revolución. Después de

haber condenado la práctica legal, nos queda por afirmar la práctica revolucionaria.

¿Por qué los obreros constituyen federaciones y sociedades de oficio? Para solidarizar sus intereses contra los de sus dominadores y explotadores. Se ocupan en general muy poco de legislación; al contrario, determinan libremente sus condiciones de trabajo y se esfuerzan por introducirlas en la práctica; operan así, insensiblemente. una revolución en los hechos económicos. Es la época transitoria.

Si, a consecuencia del antagonismo social, que se acentúa infaliblemente siempre, entre la burguesía y el proletariado la situación se vuelve tal que se impone una solución radical, la revolución social está asegurada.

Las federaciones obreras no tienen más que proceder a la expropiación de los detentadores de los capitales, por la vía de la liquidación.

¿Cuál será, en sus detalles, la organización que sustituirá el sistema burgués que habrán derribado, por los grupos de productores industriales y agrícolas libremente federados entre sí?

A esta pregunta, si queremos hacer ciencia social y no fantasía socialista, debemos responder que la experiencia sola podrá resolver ciertas cuestiones prácticas y que al querer presentar soluciones insolutas se caería en la utopía.

Importa, por el momento, que desbrocemos el camino de nuestra emancipación de todos los sistemas que pueden hacernos desviar: así marcharemos tanto más seguramente al éxito definitivo.

Adhemar SCHWITZGUEBEL.

Berlín.

Administrativas

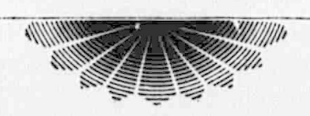
Marzo 1°.—C. $6.00; F. D. $6.65; Diógenes $7.00; J. González $0.40; A. Bustull $5.00; C. Fernández $10.00; Felipe $5.00; Gómez $0.20; A. Alvarez $5.00; F. Pena $5.00.

NOTA:—Rogamos a los compañeros, se sirvan notificarnos, los números que puedan colocar, para de ésta manera ajustar la tirada de la Revista, a nuestras fuerzas económicas.

A los colaboradores

Siendo nuestra intención hacer la propaganda de la manera más eficaz posible, de los trabajos que nos lleguen, daremos publicidad a los más aceptables, anticipando a los que no vieren los suyos publicados, no reclamen la devolución del original. Ello supondría una labor que el Grupo no puede rendir.

EL GRUPO EDITOR.



Imprenta Virtudes 5?, Teléfono M-8931 - Habana